Exposición

La cerámica de Gustavo Pérez

“La fascinación y el placer que produce la cerámica de Gustavo Pérez sin duda se deben, en última instancia, a su ambivalencia, a la tensión que lleva en su ser toda obra de excelencia.
Arte y técnica, utilidad y belleza, ver y tocar, forma y decoración y, en sus obras con incisiones, el ritmo que produce el dibujo en la forma, como el vestido en el cuerpo, como el sentido de lo oculto al exponerse.“

Ida Rodríguez Prampolini, 2012

Exposición

La cerámica de Gustavo Pérez

Las manos y el tiempo

Las manos del ceramista son el extremo de un cuerpo mediante el cual se consuma un prodigio. Gracias a ellas, el barro adquiere una presencia, una forma. Se convierte en habitante y ocupa un nuevo lugar en el espacio. Nada mejor que el amoroso oficio de Gustavo Pérez para dar razón de la alianza que se establece entre los elementos primordiales que componen estas piezas y les otorgan vida: agua, aire, tierra, fuego. Cada uno de ellos interviene, en justa proporción, en la creación de las piezas que aquí se presentan e invitan a ser percibidas por nuestros sentidos. ¿Qué pulso podría mirar el sonido de estas piezas? Todas ellas, en la sutileza de su gravedad, adquieren un peso específico, una sólida realidad que requiere ser contemplada dentro de una más vasta apertura. Muy poco es lo que podemos saber de su largo, lento proceso. Y, sin embargo, ellas están aquí; se nos van mostrando gradualmente, con una rara cortesía. Son los palpables frutos de una laboriosa paciencia. Este es el arte de las manos. Lo que resta del cuerpo, va tras ellas. Arte del tacto que se multiplica y se emplea unánime al conjuro de un cuidadoso desplazamiento. - Jorge Esquinca, 2012

La exposición que presenta el Centro de Promoción Cultural, en la Casa ITESO Clavigero, permite apreciar la relación que este ceramista establece entre la pieza y el dibujo; de igual manera, la relación entre el color y la forma; y. finalmente, la experimentación y búsqueda aplicadas en el modelado.

El conjunto de su obra muestra el oficio y la sutileza de Gustavo Pérez en este arte, para él “los ceramistas deben seguir atendiendo a su material, a sus técnicas de formación, al secado correcto de las piezas, a la aplicación de engobes y esmalte y al fuego, el cual siempre tiene la última palabra”.

La obra de Gustavo Pérez es el resultado de una paciente creatividad que le ha permitido “aprender a mirar con el tacto”. Y este aprendizaje se constituyó en el núcleo de la propuesta de llevar a cabo —en colaboración con Gloria Pérez, quien trabaja a favor del derecho a la cultura de las personas ciegas—el curso-taller dirigido a invidentes, que se impartió en los salones de cerámica del campus del ITESO, coordinado por Mario Rosales.

¿Qué ritmos encantados, qué novedosas geometrías, qué descubiertos continentes se emplazan en el mundo por mediación de las manos de Gustavo Pérez? La materia cobra vida, adquiere un cuerpo, un aliento. Y participamos de ella con cautela pues se trata de la cercanía que la cerámica convierte, de manera inmediata, en proyección sin tiempo. En ella, lo que es útil pierde su dimensión de privilegio. Cada una de estas piezas es un milagro. Sólo se sabe que habrán de durar más que nosotros. Aquí lo que de veras importa: ante la cerámica de Gustavo Pérez vuelve a nacer el asombro. - Jorge Esquinca, 2012

En palabras de Gustavo Pérez: “Sabemos —aunque no lo podamos entender realmente—que para los ciegos el tacto es fundamental, que ellos pueden percibir a través de este sentido, lo cual les da un conocimiento particular, profundo, suficiente. Al privilegiar el tacto, su relación con el mundo es, sin duda, de una riqueza que a los videntes seguramente se nos escapa. Este hecho, lo he definido muchas veces como: pensar con las manos”.

Cuando Gustavo Pérez dibuja laberintos, las líneas que se entrecruzan como sin rumbo fijo siempre conducen a una estructura y a una escritura que se sostienen a sí mismas. Hay orden en sus engranajes y en sus redes de intersticios –que no pocas veces recuerdan a Klee y Chillida-, pero también hay elegancia de ritmos y sensualidad de formas.
Sylvia Navarrete, 2012

El trabajo que realiza en la superficie de sus piezas puede ser más o menos intenso, pero la forma de la vasija, el cimiento de su arte, muestra una constante búsqueda de la economía, de cómo hacer más con menos. Y Pérez es notablemente consistente en ese empeño.
Garth Clark

Hay hombres que fueron engendrados, según la carne, por sus propios dioses; otros fueron creados a partir de las mazorcas: su cuerpo es de maíz; nosotros fuimos modelados en el barro. No fue Yahvé el único alfarero; ya Ptah en Memfis y Knom en Elefantina habían hecho lo mismo (aunque ellos usaron el torno)

La cocina, la metalurgia y la alfarería son hijas de ese mismo juego intrépido con las llamas, y comparten el carácter de actividades dotadas de densa carga simbólica que no les permite abandonar del todo los linderos de lo sagrado.
Por eso en las sociedades tradicionales, la producción de cerámica es un trabajo estrictamente reglamentado: reservado a grupos o castas, a rangos de edad, a veces a los hombres, a veces a las mujeres. Las formas y los volúmenes de las piezas del alfarero y su ornamentación se encuentran también sometidos a códigos rigurosos, y sus elementos recelan con frecuencia lenguajes secretos que sólo pueden ser descifrados en un núcleo restringido (como las líneas que trazan las mujeres beréberes, por ejemplo, incomprensibles a sus hijos y maridos).

La relación de la cerámica con los signos en ocasiones ha sido capital: recordemos las tablillas cocidas de la escritura sumeria; no olvidemos, además, que la primera con imprenta de tipos móviles, creada en China 500 años antes que la de Gutenberg, utilizaba pequeñas piezas de barro cocido para reproducir los distintos caracteres.

Alfonso Alfaro

El ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara,
a través de su Centro de Promoción Cultural,
presentan la exposición

La cerámica de Gustavo Pérez

Gustavo Pérez/Gutierre Aceves Piña
Curaduría

Erandi Medina/Renata Cassiano
Coordinación general

Ana María Cuétara
Coordinación técnica

Rubén Páez Kano,
Museografía

Óscar Antonio García/María Laura Flores/Ana Lilia González
Montaje

Marco Alcalá/Diego Pulido/Javier Tadeo
Asistencia de montaje

Emma Urbina
Diseño

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO